

El Tratado de No Proliferación Nuclear

¿Es posible el desarme?

Gustavo Fernández Colón

Resumen

El Tratado de No-Proliferación Nuclear fue promulgado en 1968 con el propósito de frenar el crecimiento de los arsenales atómicos a nivel mundial. Sus disposiciones han sido criticadas por brindar privilegios a las grandes potencias y su aplicación se ha hecho de manera incongruente, como lo evidencia la inoperatividad de la ONU para sancionar los programas ilegales de armas nucleares de India, Pakistán e Israel; mientras que, por otra parte, penaliza rigurosamente a países como Irak, Irán y Corea del Norte. Estas contradicciones han debilitado la legitimidad del Tratado y su efectividad en el cumplimiento del objetivo del desarme global.

Palabras clave: Armas Nucleares, Proliferación, TNP, OIEA.

The Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons: Is disarmament possible?

Abstract

The Treaty on Non-Proliferation of Nuclear Weapons was promulgated in 1968 in order to restrain the worldwide growth of atomic arsenals. Their dispositions have been criticized as offering privileges to the nuclear powers. In addition, the passivity demonstrated by the UN at the time of sanctioning the programs of nuclear weapons of India, Pakistan and Israel, whereas, on the other hand, it penalizes rigorously to Iraq, Iran and North Korea, has been perceived like a slanted application of the Treaty. These contradictions have debilitated its legitimacy and its effectiveness in the achievement of the aim of global nuclear disarmament.

Key Words: Nuclear Weapons, Proliferation, NPT, IAEA.

*El tiempo, inexorable, va fluyendo.
¿Qué ha sido de Bagdad y de Balk?
Un leve roce puede matar la rosa. Bebe, y al mirar las
estrellas medita
en las culturas que se tragó el desierto.
Omar Khayyam, Rubaiyat (s. XII d. C.).*

Un poco de historia

Rapsodia en Agosto, una de las últimas películas de Akira Kurosawa, dejó grabada para siempre en nuestra memoria una de las imágenes más densas del cine japonés del siglo XX. Me refiero a la escena donde la abuela corre tropezándose bajo la lluvia, atormentada por los recuerdos de aquel 09 de agosto de 1945 en que la bomba atómica cayó sobre Nagasaki. Las ráfagas de viento de la tormenta vapulean a la anciana y desbaratan su endeble paraguas, transfigurándolo en flor agonizante, en metáfora del hongo nuclear proyectando su silueta mortuoria sobre el fondo de un cielo cargado de nubes de plomo. Sus nietos corren tras ella angustiados por lo que pueda sucederle al vagar por el bosque enloquecida por la lluvia y los relámpagos, sin terminar de comprender la laceración espiritual que le producen los fantasmas palpitantes en su memoria.

Obras como ésta de Kurosawa, en las que el talento de un artista ha sido capaz de registrar con sutileza un testimonio de la violencia y el horror que los seres humanos somos capaces de infligirnos los unos a los otros, están ahí para recordarnos que siempre es posible cambiar el rumbo, dejando atrás –sin olvidar lo inolvidable– el “destino” autodestructivo al que pretende condenarnos la lógica depredadora de la civilización capitalista globalizada.¹

Seguramente fue el temor de que el apocalipsis de Hiroshima y Nagasaki llegara a repetirse, afectando incluso a las poblaciones de las potencias hegemónicas de la era de la Guerra Fría, la principal razón que impulsó a los Estados Unidos y la extinta Unión Soviética a patrocinar un acuerdo internacional para controlar la proliferación de armas nucleares en la década del sesenta. Fue así como el primero de julio de 1968 fue suscrito el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), sin duda el más importante tratado internacional para la restricción de la fabricación, el comercio y el uso de armamentos nucleares.

El TNP fue refrendado por las dos superpotencias, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y otras naciones en 1968 y entró en vigencia dos años después. De los 43 miembros iniciales del Tratado en 1970, el número de estados signatarios se incrementó a 96 en 1975, 132 en 1985, 177 en 1995, hasta 188 en la actualidad. Cabe destacar que varias naciones poseedoras de armas nucleares, como Israel, India y Pakistán, se han negado hasta ahora a suscribirlo. Otros Estados no nucleares miembros del Tratado se han retirado recientemente. Tal es el caso de Corea del Norte, quien lo firmó en 1985, pero decidió abandonarlo en enero de 2003, tras la acusación estadounidense de que el gobierno de Pyongyang intentaba fabricar misiles nucleares (La UE pide a Corea del Norte, 2003). Tres años más tarde, en julio de 2006, el presidente iraní, Mahmud Ahmadinejad, declaró que su país tenía la intención de retirarse del TNP, después de que el Consejo de Seguridad de la ONU exigiera la suspensión del programa de enriquecimiento de uranio de Irán (Irán renovó su amenaza, 2006).

Desde sus inicios, el TNP provocó la crítica de las mismas potencias nucleares que no se adhirieron a él, entre ellas Francia y China, quienes accedieron a firmarlo apenas en 1992. También los Estados no nucleares pertenecientes al grupo de los No Alineados rechazaron en un primer momento el Tratado, alegando que éste se fundamentaba en criterios discriminatorios.

En efecto, el concepto de “no-proliferación nuclear” formulado en el TNP ha sido objeto de muy diversos cuestionamientos. El principal de ellos ha sido por establecer dos categorías de Estados: los nucleares, a quienes se garantiza el derecho a mantener su arsenal nuclear y el resto, sin derecho a ello y por lo tanto, potenciales “proliferadores nucleares”. Sólo a cinco países se les permite la posesión de estas armas: Estados Unidos (firmante en 1968), Reino Unido (1968), Francia (1992), la Unión Soviética (1968, sustituida en la actualidad por Rusia), y la República Popular de China (1992). Éstos eran los únicos países con armamento nuclear a finales de los sesenta y son también, hasta el presente, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. Estos cinco Estados Nuclearmente Armados (NWS o *Nuclear Weapons States*) se comprometen a no transferir tecnología para la fabricación de armas nucleares a otros países, y los Estados No Nuclearmente Armados (NNWS) quedan obligados a no intentar desarrollarlas.

Otro de los puntos polémicos del Tratado radica en su falta de precisión a la hora de concretar las medidas necesarias para el desarme de los Estados Nuclearmente Armados. De hecho, la única obligación que se les impone en este sentido es el compromiso “de buena fe”, contenido en el artículo VI, de limitar y reducir sus arsenales nucleares en “fecha cercana”². La ambigüedad de esta norma fue percibida, por muchas naciones no nucleares, como un subterfugio para preservar el estatus privilegiado de las cinco mayores potencias militares de la posguerra y su aspiración de monopolizar el derecho a proliferar sin ser tachadas de “proliferadores nucleares”, como sucedería desde entonces con cualquier otro país interesado en fabricar o adquirir armas de destrucción masiva (Garrido Rebolledo, 2004).

India, Pakistán e Israel

Vale la pena examinar con más detalle las circunstancias en las cuales algunas naciones apertrechadas con armas nucleares y otras sólo sospechosas de contar con ellas, se negaron desde un principio a firmar el TNP o se retiraron del mismo después de haberlo suscrito. También es importante analizar las posiciones contradictorias asumidas por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y las potencias nucleares pertenecientes al Tratado ante cada uno de estos casos, pues esta disparidad en la manera de enfrentar a los distintos Estados señalados como “proliferadores” probablemente constituya una de las causas del debilitamiento progresivo del TNP, adicional a la cuestionada diferenciación conceptual entre Estados nucleares y no-nucleares.

Durante la fase de discusión previa del Tratado (1965-1968), la India planteó ante el Comité de Desarme de la ONU una propuesta en torno a la no-proliferación de armas nucleares que contemplaba, entre otros puntos, un acuerdo formal por parte de las potencias de no transferir armamento o tecnología nuclear a otros Estados; la no utilización de tales armas en contra de las naciones nuclearmente desarmadas; el compromiso por parte de los Estados no-nucleares de no adquirir o fabricar esta clase de armamentos y un plan orientado al desarme global, que incluía un Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares, el establecimiento de una zona libre de producción y lanzamiento de armas atómicas, así como una reducción sustancial de los arsenales de las potencias nucleares del momento.

Un aporte conceptual importante en este debate fue el ofrecido por el físico indio Homi Baba, quien propuso distinguir entre

proliferación nuclear vertical, cuando se tratase del incremento del arsenal de los países ya equipados, y *proliferación nuclear horizontal*, para el caso de la adquisición de armamento nuclear por naciones no poseedoras. Según el punto de vista indio, la proliferación nuclear vertical era la causante directa de la proliferación horizontal: la creciente adquisición de armas atómicas por parte de las potencias nucleares empujaba a la carrera armamentista a los Estados que no las poseían, al amenazar su seguridad. Por este motivo el gobierno de la India afirmaba que el TNP debía prohibir la proliferación de todas las armas nucleares, particularmente la proliferación vertical, en lugar de sólo la horizontal, como defendían EEUU y la URSS en sus respectivos borradores (Garrido Rebolledo, 2004).

Tres décadas y media después de la entrada en vigencia del Tratado, la India sigue considerando, en palabras del primer ministro Manmohan Singh, que “las circunstancias no están lo suficientemente *maduras* para que la India firme el TNP” (India rehúsa firmar tratado, 2004).

En 1974 India llevó a cabo la primera prueba nuclear después de la creación del TNP. Oficialmente se trató de un “dispositivo nuclear pacífico” bautizado con el nombre de “Smiling Buddha”. Esta prueba dio origen a un prolongado debate sobre la llamada “tecnología de doble uso”, al poner en evidencia que las aplicaciones civiles de la energía atómica podían ser desviadas con relativa facilidad para fines armamentistas. En aquel momento se comentó que el ensayo tenía un propósito disuasivo frente a China. Un ejemplo más de que la “disuasión” ha sido la principal justificación de la carrera armamentista desde los tiempos de la Guerra Fría. India volvió a efectuar pruebas con cinco ojivas nucleares en Pokhrán, Rajasthán, el 11 y el 13 de mayo de 1998 (Operación *Shakti*), pero esta vez el mensaje disuasivo pareció estar dirigido a la vecina Pakistán, con quien ha venido sosteniendo una larga y encarnizada disputa por el control de la región de Cachemira.

A pesar de su resistencia a incorporarse al TNP, India se ha visto beneficiada recientemente por un acuerdo de colaboración nuclear con los Estados Unidos, mediante el cual “Estados Unidos se compromete a darle a India acceso a su tecnología atómica, mientras que el país asiático prometió que sólo la utilizará para fines civiles” (Análisis: qué hay tras el acuerdo, 2006). Esta actitud permisiva frente a la autonomía nuclear india, que contrasta con la condena frontal a los planes de desarrollo de la energía atómica intentados por Corea del Norte e Irán, parece responder a los objetivos estratégicos estadounidenses en el Medio Oriente, Asia

Central y Asia del Sur. De acuerdo con Heinz Dieterich, tales objetivos estratégicos de “las élites de Washington, India y Pakistán tienden hacia la formación de un bloque de Asia suroriental, encabezado por los líderes regionales India y Pakistán. Ese bloque servirá como dique de contención para China” (Dieterich, 2005: 139). Con todo, la disputa por Cachemira sigue siendo un escollo aún no resuelto para la consolidación de esta alianza estratégica indo-pakistaní-estadounidense, cuya aparición ha provocado, como contraparte, un fortalecimiento de los lazos entre Irán y Rusia, incluso en el terreno de la cooperación nuclear (Análisis: qué hay tras el acuerdo, 2006).

Pakistán, por su parte, ha venido trabajando en el campo del armamento atómico desde finales de la década del setenta, al margen del TNP y con el apoyo de China al menos para el equipamiento de sus reactores³. También con propósitos disuasivos, detonó en el subsuelo de Chagai Hills, Beluchistán, seis dispositivos de fisión el 28 y el 30 de mayo de 1998, en respuesta a las pruebas efectuadas pocos días antes por India. El creador del programa atómico pakistaní, el ingeniero Abdul Qadeer Khan, confesó en 2004, tras haber sido acusado de dirigir una organización de comercio clandestino de tecnología nuclear, que había distribuido insumos destinados a la producción de energía atómica a Irán, Libia y Corea del Norte (Dawn, 2005). A manera de represalia, el gobierno estadounidense suspendió la exportación de armas a Pakistán luego de las pruebas nucleares de 1998 y el golpe militar de 1999. Sin embargo, estas restricciones fueron levantadas después de los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York en 2001, en vista del respaldo ofrecido por el presidente Pervez Musharraf a los Estados Unidos en la lucha contra el régimen talibán y la organización Al-Qaeda en Afganistán. Como resultado de este alineamiento político-estratégico con Occidente, en el 2002 la ayuda militar norteamericana a Pakistán se incrementó de 3.5 a 1.300 millones de dólares (Amnistía Internacional, 2003).

Israel es, junto con India y Pakistán, el otro Estado no miembro del TNP poseedor de armas nucleares. Se cree que ha estado desarrollándolas en Dimona, en el Neguev, desde 1958. Según el *Natural Defense Council* y la *Federation of American Scientists*, podría tener almacenadas entre 300 y 400 ojivas nucleares, aunque otras estimaciones reducen esta cifra a aproximadamente 200⁴.

El gobierno israelí ni confirma ni niega estas acusaciones. Sin embargo, en 1998 el primer ministro Shimon Peres admitió extraoficialmente la existencia del arsenal nuclear israelí y analistas de

imágenes satelitales han podido identificar búnkeres de armas, lanzadores móviles de misiles y plataformas fijas de lanzamiento. Pero ha sido sobre todo a partir de las revelaciones hechas en 1986 por el científico Mordechai Vanunu, que se ha dado por sentado el carácter de potencia nuclear de Israel. En efecto, Mordechai Vanunu, quien se desempeñaba como ingeniero en el centro atómico de Dimona, ofreció extensa información y soportes fotográficos al diario *Sunday Times* de Londres sobre el programa nuclear militar israelí. Inmediatamente después de ponerse en contacto con los periodistas británicos y antes de que el reportaje con sus revelaciones fuera publicado, fue secuestrado en Italia por el Mossad y devuelto a Israel, donde fue juzgado a puerta cerrada y condenado a 18 años de cárcel con 12 años de incomunicación (Pierart, 2004).

En una entrevista reciente con la periodista suiza Silvia Cattori, Vanunu declaró:

...no sólo nadie toma medidas con Israel sino que incluso se ayuda a ese país secretamente. Hay una cooperación secreta entre Israel y Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Esos países han decidido aportar su contribución al poderío nuclear de Israel porque quieren que este último esté a sus órdenes, como país colonialista que garantiza el control del Medio Oriente, lo cual les permite apoderarse de las ganancias del petróleo y mantener a los árabes sumidos en el subdesarrollo y los conflictos fratricidas. Esa es la principal razón de esa cooperación (Cattori, 2005).

Irak, Irán y Corea del Norte

Hay tres casos recientes de países que, tras haber suscrito años atrás el TNP en condición de Estados no nucleares, han sido acusados de fabricar en secreto armas atómicas.

El primer caso al que haremos referencia es el de Irak, que comenzó a incursionar en la industria nuclear desde la década del 70. El 7 de junio de 1981, ocho aviones F-16 Falcon y seis F-15 Eagle de la Fuerza Aérea Israelí bombardearon el reactor nuclear iraquí de Osiraq, en la ciudad de Al Tuwaitha. La planta se hallaba bajo supervisión del OIEA y técnicos franceses la monitoreaban constantemente. En 2003, el jefe de inspectores de armas de la ONU, el sueco Hans Blix, anunció que Irak había desmantelado o destruido todas sus posibilidades nucleares. No obstante, Estados Unidos invadió a Irak acusándolo de poseer armas de destrucción masiva, las cuales, luego de tres años de

ocupación militar, aún no han sido halladas (Blix herido por “calumnia”, 2003).

Irán también es firmante del TNP y asegura que su interés en tecnología nuclear, incluyendo el enriquecimiento de uranio, tiene objetivos estrictamente pacíficos. Pero desde 2004 está “bajo sospecha” de haber violado el Tratado por presuntamente llevar adelante un programa de armas nucleares. El OIEA, por voz de su director Mohamed El Baradei, ha acusado a Teherán de incursionar en actividades de producción de uranio enriquecido y plutonio (no prohibidas por el TNP), sin notificarlas a esta oficina técnica de la ONU encargada de velar por el cumplimiento del Tratado. Con todo, El Baradei ha aclarado que “no hay pruebas de que las actividades pasadas [de Irán] estuvieran relacionadas con programas de armas nucleares” (Interrogantes nucleares, 2004). En realidad, han sido los voceros del gobierno de los Estados Unidos quienes han señalado, con mayor insistencia, que se trata de una iniciativa encubierta para la fabricación de armamento atómico.

En julio de 2006, el presidente iraní Mahmud Ahmadinejad declaró que Irán estaba considerando retirarse del TNP, después de que el Consejo de Seguridad de la ONU le impusiera un plazo para la suspensión de sus labores de enriquecimiento de uranio (Irán renovó su amenaza, 2006). Un mes después, Ahmadinejad reiteró que su país dominaba ya el ciclo completo del combustible nuclear y que no renunciará a su derecho de acceder a la “tecnología nuclear para fines pacíficos” (Irán ya domina por completo, 2006). Algunos analistas de la geopolítica del Medio Oriente opinan que Washington está preparándose para destruir las instalaciones atómicas de Irán, mediante eventuales bombardeos con armas nucleares tácticas⁵ (Chossudovsky, 2006). Otros han interpretado los recientes ataques israelíes al territorio del Líbano, aparentemente concebidos como parte del plan estadounidense de construir un “nuevo Medio Oriente” (Rice busca un “nuevo Medio Oriente”, 2006), como un ensayo preparatorio para una futura acción armada contra Irán. Según el columnista de *The New Yorker* y ganador del Premio Pulitzer, Seymour Hersh:

El presidente Bush y el vicepresidente Dick Cheney estaban convencidos, me dijeron actuales y ex oficiales de inteligencia y diplomáticos, de que una campaña exitosa de bombardeo de la Fuerza Aérea de Israel contra los complejos subterráneos de misiles y comando y control fuertemente fortificados de Hezbollah en Líbano, podrían relajar las preocupaciones de seguridad de Israel y también

servir de preludeo a un ataque preventivo estadounidense para destruir las instalaciones nucleares de Irán, algunas de las cuales también están enterradas muy profundamente debajo de la tierra (Citado en Brooks, 2006 agosto 15).

Corea del Norte, al igual que Irak e Irán, fue signataria del TNP, pero decidió separarse del Tratado en febrero de 2003 tras una disputa con los inspectores de “instalaciones nucleares no declaradas” de Naciones Unidas. Diez años antes, en otro momento de tensión política con los Estados Unidos, esta nación comunista de Asia ya había anunciado su retiro, pero poco después, en junio de 1993, acordó una moratoria para la toma de esta decisión (La UE pide a Corea del Norte, 2003).

En febrero de 2005 el gobierno norcoreano aseguró que contaba con armas nucleares y suspendió su participación en las conversaciones multilaterales sobre sus planes en este campo, debido a lo que calificó como una “política hostil” de Washington hacia Pyongyang. En todo caso, algunos expertos han puesto en duda la veracidad de esta advertencia ante la falta de pruebas fehacientes. En julio de 2006 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución mediante la cual exige al país retomar las conversaciones, abstenerse de todo programa atómico civil o militar y reincorporarse lo antes posible al TNP. Corea rechazó de plano esta resolución en la que también se condenan sus recientes ensayos con misiles de largo alcance. Por otra parte, enfatizó que ampliaría su programa armamentístico de “disuasión” y que respondería a cualquier ataque estadounidense con “un golpe aniquilador y una guerra nuclear” (Norcorea responderá con guerra nuclear, 2006).

El TNP en terapia intensiva

En mayo de 2005 se celebró la última conferencia quinquenal de revisión del TNP. Durante más de tres semanas los delegados de 188 naciones estuvieron discutiendo la forma de reforzar el Tratado, sin llegar a un consenso en torno a las preocupaciones de las potencias occidentales sobre la actividad nuclear de Irán y Corea del Norte.

Tres comités examinaron las áreas clave: desarme, protección de los programas nucleares nacionales y uso pacífico de la energía atómica. Sin embargo, en opinión de diversos participantes comprometidos con el control de armas, los delegados norteamericanos se empeñaron en limitar el debate al tema de la proliferación, sin acceder a discutir la

conveniencia de un plan de desarme global que implicase la eliminación del arsenal nuclear de Estados Unidos (Oportunidad nuclear perdida, 2005).

Las inequidades manifiestas tanto en la conceptualización como en la aplicación de las regulaciones establecidas en el TNP han venido minando, desde el momento mismo de su promulgación, su legitimidad y efectividad. El estatus privilegiado que el Tratado concede a los cinco Estados Nuclearmente Armados (EEUU, Rusia, China, Francia y Gran Bretaña) y la consiguiente posición de desventaja militar en que coloca al resto de las naciones, ha resultado contraproducente en la tarea de propiciar el desarme global y más bien ha estimulado la proliferación horizontal con fines disuasivos, como lo muestran los casos anteriormente analizados de India, Pakistán, Israel y Corea del Norte. Las actuaciones contradictorias del Consejo de Seguridad de la ONU –alentadas fundamentalmente por Estados Unidos– a la hora de imponer sanciones a potenciales “proliferadores” como Irak, Corea del Norte e Irán, mientras se toleran o estimulan los programas nucleares con fines bélicos de India, Pakistán e Israel, han contribuido también, en el plano operativo, al descrédito internacional del TNP y los organismos responsables de su aplicación.

Cabe señalar que, paralelamente al Tratado que nos ocupa, otras negociaciones bilaterales o multilaterales entre las grandes potencias han intentado fijar límites al número de pruebas nucleares o establecer moratorias para la realización de las mismas. El primer acuerdo importante en este sentido fue el Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares o Tratado de Moscú, firmado en 1963 y conocido por sus siglas en inglés como PTBT (*Partial Test Ban Treaty*). Si bien no contó con el respaldo de Francia ni de China, su propósito fue la suspensión de los ensayos nucleares con excepción de los subterráneos. Un acuerdo posterior de mayor alcance fue el Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares, conocido como CTBT (*Comprehensive Test Ban Treaty*). Aunque debió entrar en vigor en 1996, el Senado estadounidense se negó a ratificarlo en 1999. Esta negativa ha resultado fatal para el CTBT, pues su aplicación requiere que 44 países específicos, entre ellos Estados Unidos, lo refrenden. Así que hasta el presente no se cuenta con ningún acuerdo vigente para la prohibición total de ensayos nucleares (Nadal, 2002).

También entre las naciones no poseedoras de arsenales atómicos se han suscrito algunos acuerdos de alcance regional para el mantenimiento de zonas libres de armas nucleares, como el Tratado de

Tlatelolco promulgado en América Latina y el Caribe en 1967 y el Tratado de Rarotonga firmado por los países del Pacífico Sur en 1985.

Otro ámbito significativo en la historia del desarme ha sido el de los frágiles acuerdos destinados a reducir los arsenales nucleares de las grandes potencias, entre los cuales destacan las Conversaciones sobre Limitación de Armamentos Estratégicos de 1972, conocidas como SALT I (*Strategic Arms Limitation Talks Agreement*); el Tratado sobre Limitación de Sistemas Antimisiles (ABM), también firmado en 1972 y abandonado posteriormente por los Estados Unidos a causa de su interés en desarrollar el sistema de interceptación de misiles conocido popularmente como la Guerra de las Galaxias; el Tratado de Limitación de las Pruebas Nucleares Subterráneas (TTBT) de 1974; el SALT II de 1979, con el que se pretendió fijar como principio disuasivo la igualdad numérica de los arsenales de EEUU y la URSS; el Tratado INF (1987) sobre Eliminación de Misiles de Corto y Mediano Alcance; los Tratados START I (1991) y START II (1993) sobre la Reducción y Limitación de Armas Nucleares Estratégicas, el último de los cuales fue bloqueado por la Duma ante la incomodidad rusa por las acciones militares norteamericanas en Irak y Kosovo y la extensión de la OTAN a los países del Este (Garrido Rebolledo, 2004).

El START II fue sustituido en 2002 por el Tratado de Reducciones Estratégicas Ofensivas, conocido por sus siglas en inglés como SORT (*Treaty on Strategic Offensive Reductions*). Firmado en Moscú en 2002 por George W. Bush y Vladimir Putin, en él ambas partes acordaron hacer a un lado la limitación del número de misiles establecida en el tratado anterior y se comprometieron a dejar en estado de alerta operacional de 1.700 a 2.200 ojivas nucleares para el año 2012. Los partidarios del desarme cuestionaron en su momento que los firmantes del SORT se reservaran el derecho de almacenar el resto de las ojivas de su arsenal no declaradas en estado de alerta, dejando abierta la posibilidad de utilizarlas posteriormente (WIKIPEDIA, 2005 Septiembre).

¿La estocada final?

Hay dos modificaciones recientes de la política nuclear de los Estados Unidos a las que es necesario prestar atención por sus implicaciones contrarias para el avance de una política global de desarme y por sus graves consecuencias en caso de una confrontación militar con adversarios como Irán o Corea del Norte. Se trata, en primer lugar, de la Revisión de la Postura Nuclear de 2002, mediante la cual se creó el

marco normativo para el empleo “preventivo” de armas nucleares tácticas en el Medio Oriente; y, en segundo lugar, la Doctrina para Operaciones Nucleares Conjuntas (DJNO) de 2005. Esta última, además de borrar la distinción entre acciones militares defensivas y ofensivas, justifica la realización de ataques convencionales y nucleares integrados bajo el control de un comando unificado⁶.

La nueva doctrina nuclear va mucho más allá de las llamadas acciones preventivas de “autodefensa”, pues prevé la posibilidad de llevar a cabo ataques nucleares “anticipados” contra enemigos que estén desarrollando armas de destrucción masiva potencialmente utilizables en una fecha futura no definida.

Otra grave consecuencia de la integración de operaciones militares convencionales y nucleares promovida por la DJNO, es que una vez tomada la decisión de lanzar una operación militar convencional-nuclear conjunta por parte del presidente de los Estados Unidos, los comandantes responsables de las acciones a efectuarse en el campo de batalla quedan facultados para utilizar reiteradamente armas nucleares tácticas sin que sea necesaria la aprobación presidencial.

Lo más preocupante de esta nueva doctrina es que no se trata simplemente de un ejercicio abstracto de teoría militar, sino que responde a objetivos estratégicos muy concretos en el corto y mediano plazo. En efecto, de acuerdo con Philip Giraldei, el vicepresidente Dick Cheney ha ordenado que el Comando Estratégico de los Estados Unidos (USSTRATCOM) prepare un “plan de contingencia”, que incluya “un ataque aéreo en gran escala contra Irán, empleando tanto armas convencionales como nucleares tácticas.” (Citado en Chossudovsky, 2006).

Pero no sólo el gobierno de los Estados Unidos ha “flexibilizado” su política en torno al empleo de armas de destrucción masiva. También el ministro de defensa británico, Geoff Hoon, ha reivindicado la conveniencia del uso de bombas nucleares para responder a los ataques con armas convencionales perpetrados por “Estados delincuentes”. Asimismo, en enero de 2006, el presidente de Francia, Jacques Chirac, insinuó que su país estaba dispuesto a utilizar armas nucleares en escenarios de guerra convencionales, en concordancia con la doctrina nuclear de los Estados Unidos y la OTAN (Chossudovsky, 2006).

Esta doctrina del “derecho preferente” de Estados Unidos a atacar preventivamente con armas nucleares tácticas, elaborada a raíz del atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001, ya fue esgrimida para justificar la reciente invasión a Irak y sin duda profundizará las

inconsistencias evidenciadas desde sus comienzos en el TNP (Krieger y Chaffee, 2003). En consecuencia, es probable que Estados como Corea del Norte e Irán extraigan como conclusión de la cruenta ocupación de Irak que necesitan avanzar en la producción o adquisición de armas nucleares para disuadir a la gran potencia militar de Occidente de cualquier intento de agresión. De hecho, el 09 de octubre de 2006 Corea del Norte llevó a cabo su primer ensayo nuclear subterráneo, tras rechazar las sanciones que le había impuesto el Consejo de Seguridad de la ONU calificándolas como una “declaración de guerra”. Las amenazas permanentes de los Estados Unidos contra el gobierno de Pyongyang han llevado a algunos analistas como Noam Chomsky (2006) a justificar el programa nuclear norcoreano como un acto de elemental supervivencia y legítimo derecho a la defensa. Así las cosas, el objetivo de contener la proliferación de armas atómicas perseguido por el TNP parece hallarse cada vez más lejos de su consecución, en gran medida como resultado de las mismas regulaciones discriminatorias impuestas por el Tratado para fomentar el desarme.

Notas

¹En octubre de 1990, el escritor colombiano Gabriel García Márquez se entrevistó en Tokio con el cineasta japonés Akira Kurosawa. Hablaron, entre otros temas, de la película que Kurosawa filmaba en ese momento, *Rapsodia en agosto*. Dada la trascendencia de los argumentos formulados en esa oportunidad por Kurosawa para sustentar su rechazo tanto a los usos militares como a los llamados usos “pacíficos” de la energía nuclear, me permito transcribir textualmente un fragmento de aquella conversación:

“KUROSAWA: –Las personas que sobrevivieron en Nagasaki no quieren recordar su experiencia porque la mayoría de ellas, para sobrevivir, tuvieron que abandonar a sus padres, a sus hijos, a sus hermanos. Todavía no pueden dejar de sentirse culpables. Luego, las fuerzas estadounidenses que ocuparon el país durante seis años influyeron por muchos medios para acelerar el olvido, y el gobierno japonés colaboró con ellos. Yo estaría dispuesto, inclusive, a entender todo eso como parte de la inevitable tragedia generada por la guerra. Pero creo que, por lo menos, el país que tiró la bomba debe presentar disculpas al pueblo japonés. Mientras eso no suceda, este drama no habrá terminado.

GARCÍA MÁRQUEZ: –¿Hasta ese punto? ¿No se podría compensar la desgracia con una larga era de felicidad?

KUROSAWA: –La bomba atómica constituyó el punto de partida de la Guerra Fría y de la carrera armamentista, y marcó el principio del proceso de creación y utilización de la energía nuclear. La felicidad no será nunca posible con ese origen.

GARCÍA MÁRQUEZ: –Ya veo: la energía nuclear nació como una fuerza maldita, y una fuerza que nace maldita es un tema perfecto para Kurosawa. Pero a mí lo que me preocupa es que usted no está condenando a la energía nuclear por sí misma, sino por el mal uso que se le dio desde el principio. La electricidad sigue siendo buena a pesar de la silla eléctrica.

KUROSAWA: –No es lo mismo. Yo pienso que la energía nuclear está fuera de las posibilidades de control que puede establecer el ser humano. En el caso de que se cometiera un error en el manejo de la energía nuclear, el desastre inmediato sería inmenso, y la radiactividad permanecería por cientos de generaciones. En cambio, cuando está hirviendo el agua, basta con dejarla enfriar y ya no será peligrosa. Dejemos de usar elementos que siguen hirviendo por centenares de miles de años.

GARCÍA MÁRQUEZ: –La fe que le tengo al ser humano se la debo en gran parte a las películas de Kurosawa. Pero también comprendo su posición por la terrible injusticia de que hayan usado la bomba atómica solamente contra los civiles, y porque norteamericanos y japoneses se hayan confabulado para que el Japón la olvide. Pero me parece igualmente injusto que la energía nuclear se considere maldita para siempre sin pensar que puede prestar un gran servicio civil a la humanidad. Hay en eso una confusión de sentimientos que se debe a la irritación que usted tiene porque sabe que el Japón ha olvidado, y porque los culpables, que son los Estados Unidos, no han terminado por reconocer su culpa y por darle al pueblo japonés las excusas debidas.

KUROSAWA: –El ser humano será más humano cuando tenga conciencia de que hay aspectos de la realidad que no puede manejar. Creo que no tenemos derecho de generar niños sin ano ni caballos con ocho patas, como está ocurriendo en Chernóbil. Pero ahora me parece que esta conversación se ha vuelto demasiado seria, y no era ésa mi intención.” (García Márquez, 1990).

² “ARTICULO VI: Cada Parte en el Tratado se compromete a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y el desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional.” (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 2006). Ver texto completo en “Documentos”.

- ³ Las autoridades del gobierno chino han ratificado recientemente que su estrecha cooperación en el campo de la energía nuclear con Pakistán ha sido exclusivamente con fines pacíficos (China-Pakistan nuclear energy cooperation, 2006).
- ⁴ Es difícil saber con precisión cuál es la dimensión exacta del arsenal que actualmente se encuentra en manos de las ocho naciones reconocidas como potencias nucleares. El informe del año 2005 del *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI) lo fija en cerca de trece mil misiles y veintisiete mil cargas. Los datos correspondientes a cada uno de los Estados nucleares son los siguientes:
“Las ocho potencias nucleares del mundo tienen desplegadas en estado de combate más de 13 mil armas atómicas, si bien en total sus arsenales superan las 27 mil cargas, según un estudio presentado este fin de semana en Moscú.
Estos datos corresponden a 1 de enero del año pasado, señala el anuario 2005 del Instituto Internacional de Estocolmo de Estudio de Problemas de la Paz (Sipri), cuya edición rusa se presentó en Moscú.
En esa fecha, Estados Unidos mantenía en disposición de combate 4.216 cargas nucleares estratégicas y otras 680 no estratégicas, mientras el arsenal ruso contenía, respectivamente, 3.980 y 3.380 ojivas atómicas, cita el informe, según la agencia rusa Interfax.
Gran Bretaña disponía de 185 cargas estratégicas y Francia de otras 348, mientras China tenía 282 cabezas atómicas estratégicas y 120 no estratégicas.
Según el anuario *Sipri-2005*, cerraban la lista Israel, con aproximadamente 200 cargas atómicas, la India con entre 30 y 40, y Pakistán con un arsenal estimado entre 30 y 50 cargas. “Si se tienen en cuenta todas las cargas, tanto las desplegadas, como las almacenadas en estado de combate y en estado pasivo, los arsenales de los ocho países contienen más de 27 mil cargas”, constata el informe.
Así, Rusia disponía en total de unas 16.000 cargas nucleares, de las cuales 8.800 estaban almacenadas o bien debían ser destruidas según acuerdos de desarme o por su estado obsoleto, mientras que el arsenal de EEUU, incluidas las reservas, sumaba unas 10.350 cargas.” (Ocho potencias tienen más de 13 mil misiles, 2006).
- ⁵ Las armas nucleares “tácticas” se distinguen de las “estratégicas” por su menor capacidad destructiva. Convencionalmente se señala que la energía liberada por un arma nuclear táctica puede medirse en kilotones (un kilotón equivale a la fuerza explosiva de 1.000 toneladas de TNT), en tanto que la de una estratégica en megatones (un megatón equivale a 1.000 kilotones). Para tener una idea más concreta de estas magnitudes, recuérdese que la bomba atómica lanzada en Hiroshima –y que provocó

la muerte de 140.000 personas— estaba en el orden de los 15 kilotonos. La explosión nuclear más grande de la historia, correspondiente al ensayo hecho por los soviéticos en el archipiélago de Nueva Zembla en 1961 con la llamada *Bomba del Zar*, liberó unos 50 megatones (equivalentes a más de 3.000 bombas de Hiroshima). Se afirma que la radiación de esta detonación podía producir quemaduras de tercer grado a 100 km. de distancia (WIKIPEDIA, 2006 Agosto).

- ⁶ Recientemente cerca de dos mil destacados físicos estadounidenses y de otras nacionalidades (entre ellos varios premios Nóbel) han rechazado públicamente la nueva doctrina militar promovida por la administración Bush y avalada por el Congreso de los EEUU, acerca del uso “preventivo” de armas nucleares contra adversarios no nucleares. El texto de esta declaración titulada *Petition by physicists on nuclear weapons policy* puede ser consultado en la dirección electrónica <http://physics.ucsd.edu/petition/>.

Referencias

- Amnistía Internacional (2003, junio). El gobierno de Estados Unidos aumenta la ayuda militar a responsables de abusos contra los derechos humanos. En *Crónica del comercio del terror*, 4 [Revista en línea]. Disponible: <http://web.amnesty.org/pages/ttt4-index-esl>
- Análisis: qué hay tras el acuerdo. Estados Unidos e India firmaron un acuerdo de colaboración nuclear (2006, marzo 2). *BBCMundo.com* [Diario electrónico]. Disponible: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4766000/4766662.stm
- Blix herido por “calumnia” (2003, junio 11). *BBCMundo.com* [Diario electrónico]. Disponible: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_2980000/2980770.stm
- Brooks, D. (2006, agosto 15). Bush culpa a Irán y Siria por la situación bélica en Medio Oriente. En *La Jornada* [Diario electrónico]. Disponible: <http://www.jornada.unam.mx/2006/08/15/029n1mun.php>
- Cattori, S. (2005). Mordechai Vanunu: “La posesión de la bomba atómica es lo que permite a Israel aplicar el apartheid sin temor”. Entrevista exclusiva. En *Red Voltaire* [Revista electrónica]. Disponible: <http://www.voltairenet.org/article129700.html>
- China-Pakistan nuclear energy cooperation is for peaceful purpose (2006, January 6). *People's Daily Online* [Diario electrónico]. Disponible: http://english.people.com.cn/200601/06/eng20060106_233193.html

- Chomsky, N. (2006, octubre 16). Noam Chomsky defiende a Chávez y justifica a Corea del Norte. En *Aporrea* [Revista electrónica]. Disponible: <http://www.aporrea.org/venezuelaexterior/n85183.html>
- Chossudovsky, M. (2006, marzo 12). Los peligros de una guerra nuclear en Medio Oriente. En *Rebelión* [Revista electrónica]. Disponible: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=28144>
- Dawn (2005, agosto 25). Dr. AQ Khan provided centrifuges to N. Korea. En *Dawn the Internet Edition* [Revista electrónica]. Disponible: <http://www.dawn.com/2005/08/25/top3.htm>
- Dieterich, H. (2005). *Las guerras del capital. De Sarajevo a Irak*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- García Márquez, G. (1990). “Rapsodia en agosto” y la bomba de Nagasaki. García Márquez y Akira Kurosawa, una conversación de amigos. En *El Bit* [Revista electrónica]. Disponible: www.geocities.com/elbitdigital/cine/kurosawa01.htm
- Garrido Rebolledo, V. (2004). (No) Proliferación Nuclear: Control de armamentos / Proliferación nuclear. En Román Reyes (Dir.): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Publicación Electrónica, Universidad Complutense de Madrid. Disponible: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>
- India rehúsa firmar tratado de no proliferación nuclear (2004, Octubre 8). *La Prensa Web*. [Diario electrónico]. Disponible: <http://ediciones.prensa.com/mensual/contenido/2004/10/08/hoy/mundo/43880.html>
- Interrogantes nucleares (2004, febrero 12). *BBCMundo.com* [Diario electrónico]. Disponible: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3476000/3476885.stm
- Irán renovó su amenaza de abandonar el Tratado de No Proliferación Nuclear (2006, julio 13). *El Carabobeño* [Diario electrónico]. Disponible: http://www.el-carabobeno.com/p_pag_hnot.aspx?art=a140706i08&id=t140706-i08
- Irán ya domina por completo el llamado ciclo de combustible nuclear (2006, agosto 16). *Aporrea.org* [Diario electrónico]. Disponible: www.aporrea.org/internacionales/n82275.html
- Krieger, D. y Chaffee, D. (2003, abril). Enfrentando las Fallas del Tratado de No Proliferación Nuclear (R. Arvizu Trad.). En *Nuclear Age Peace Foundation* [Revista electrónica]. Disponible: http://www.wagingpeace.org/articles/2003/04/23_krieger_npt-failures_espanol.htm
- La UE pide a Corea del Norte que no se retire del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (2003, enero 11). *El Mundo.es* [Diario

- electrónico]. Disponible: <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/01/10/internacional/1042171088.html>
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (2006). Tratado Sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP). Disponible: <http://www.rree.gob.pe/portal/pexterior.nsf/vwSeguridad/232D2C6AB02E15FB05256E4C0070A066>
- Nadal, A. (2002, julio 27). La nueva era nuclear. En *La Insignia* [Revista electrónica]. Disponible: http://www.lainsignia.org/2002/julio/int_033.htm
- Norcorea responderá con guerra nuclear si es atacada (2006, julio 3) *El Universal.com.mx* [Diario electrónico]. Disponible: http://www.eluniversal.com.mx/notas/vi_359622.html
- Ocho potencias tienen más de 13 mil misiles y bombas atómicas (2006, Mayo 28). *Unionradio.net* [Diario electrónico]. Disponible: <http://www.unionradio.com.ve/Noticias/Noticia.aspx?NoticiaId=169527>
- Oportunidad nuclear perdida (2005, mayo 27). *BBCMundo.com* [Diario electrónico]. Disponible: http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/hi/spanish/international/newsid_4588000/4588631.stm
- Pierart, P (2004, mayo 4). La liberación de Mordechai Vanunu vista por la prensa. En *Rebelión* [Revista electrónica]. Disponible: <http://www.rebellion.org/palestina/040504nuc.htm>
- Rice busca un “nuevo Medio Oriente” (2006, julio 25). *BBCMundo.com* [Diario electrónico]. Disponible: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_5212000/5212274.stm
- WIKIPEDIA (2005, septiembre). SORT. En *Wikipedia. La Enciclopedia Libre* [Enciclopedia en línea]. Disponible: <http://es.wikipedia.org/wiki/SORT>
- WIKIPEDIA (2006, agosto). Bomba del Zar. En *Wikipedia. La Enciclopedia Libre* [Enciclopedia en línea]. Disponible: http://es.wikipedia.org/wiki/Bomba_del_Zar